

A Filopemén: Historia y retórica en Polibio



Diego A. Olivera

Conicet-IHUCSO Litoral-Universidad Nacional del Litoral
Diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 13/11/2017. Fecha de aceptación: 14/3/2018.

Resumen

En este trabajo se utiliza la teoría 'progymnasmática' para analizar los aportes que la retórica realiza a la historiografía antigua, en especial en la obra de Polibio, en tanto construcción estilística y forma de pensamiento, en otras palabras, como un saber específico.

Palabras clave

historia
retórica
Polibio
Filopemén
Progymnasmata

To Philopoemen: History and Rhetoric in Polybius

Abstract

The progymnasmatic theory is used in this paper to analyze the contributions that rhetoric makes to ancient historiography, in special in the Polybius work, as a stylistic construction as well as a way of thinking. In other words, as a specific knowledge.

Keywords

history
rhetoric
Polybius
Philopoemen
Progymnasmata

Al comienzo del libro 10 de las *Historias (Pragmateía)* de Polibio de Megalópolis, tras una breve descripción de la Magna Grecia, encontramos el relato de las acciones de Publio Cornelio Escipión en España. Inmediatamente después de concluir ese relato el historiador introduce al lector en el espacio griego a partir de la figura del estratego aqueo Filopemén (10.21-24). Se trata de un personaje conocido para Polibio al que con anterioridad le dedicó un trabajo de carácter encomiástico.¹ Sin embargo, en 10.21-24 el megalopolitano pretende ofrecer otro tipo de discurso, pues como él señala está escribiendo historia, no un elogio. Si bien en la primera parte (10.21.8) Polibio se esfuerza por dejar en claro las diferencias entre una y otra forma de discurso, cuando comienza su digresión sobre

1. Plb. 10.21.6. Cfr. Walbank (1967:221-222).

Filopemén utiliza algunos tópicos que los *progymnasmata* le atribuyen al encomio. Así pues, Polibio desarrolla un relato histórico que en verdad semeja un relato encomiástico. La tensión entre lo que Polibio niega hacer, y lo que realmente hace merece más atención, porque la misma puede arrojar luz sobre lo que los antiguos consideraban propio de un saber historiográfico y, en especial, las formas en que la retórica podía contribuir a ese saber.

2. Cfr. Wooten (1974).

De hecho, los estudios sobre la retórica en Polibio generalmente se centran en la cuestión de los discursos en estilo directo o indirecto (*oratio obliqua*).² Thornton (2013:21-42), por ejemplo, defiende la idea del propio Polibio como un orador, y analiza los aspectos formales de su obra como un verdadero discurso deliberativo. Considera que la articulación entre historiografía y oratoria en Polibio debe situarse en correspondencia con su actividad política en el contexto de las relaciones diplomáticas entre el mundo griego y Roma. Sin embargo, la cuestión ha sido poco analizada haciendo foco en la teoría 'progymnasmática', y en la importancia de la misma para entender las *Historias* como 'artefacto cultural'.³ Aquí se pretende precisamente partir de dicha teoría para analizar los aportes que la retórica realiza a la historiografía antigua, no sólo en la construcción estilística sino también como forma de pensamiento, como un saber específico. Para eso se dividirá el trabajo en tres partes. En la primera se analizan los argumentos propuestos por Polibio en cuanto a la diferencias entre historia y encomio. La segunda aborda el *excerptum* de 10.21-24 en relación con los *progymnasmata* en función de observar que cumple con los requisitos de un encomio. Finalmente, siguiendo el método propuesto por Gibson (2004:103-129) se pretende indagar los motivos por los cuales Polibio inserta el encomio a Filopemén en ese momento de la narración, justo después de acabado el relato sobre la conquista de Cartago Nova por parte de Escipión.⁴

3. De hecho Thornton (2013) apela en su análisis a la *Retórica a Alejandro* atribuida a Anaxímenes, pero ignora los manuales de retórica.

4. "But the method that I am proposing would have us compare the historian's encomiastic treatment of his subject to the recommendations made in ancient theoretical discussions of the encomium, as well as to surviving examples of the exercise in encomium, in order to discover how, why, and to what effect the historian has used (or failed to use) the traditional form of this exercise." (Gibson, 2004:125).

Sobre la escritura de la Historia

Cuando Polibio introduce a Filopemén en su narración histórica en 10.21-24 advierte que con anterioridad escribió sobre el mismo personaje, para luego aclarar las diferencias entre lo hecho en aquella ocasión y lo que se propone escribir ahora:

Aquella pertenece al género encomiástico, y exigió un tratamiento resumido e hiperbólico de las gestas; el trabajo actual es histórico: reparte por igual reproche y elogio, y va en busca de un método correcto, que demuestre cómo uno y otro son justificados. (10.21.8)⁵

5. Las traducciones de Polibio pertenecen a Balasch Recort (1981).

A primera vista parece que la diferencia entre historia y encomio es de forma, pero el de Megalópolis no rechaza el uso del elogio o del vituperio por parte del historiador, siempre y cuando uno y otro sean justificados. Se podría agregar que cuando el historiador recurre al elogio o al vituperio debe procurar que contribuya a la coherencia del relato:

Y no solo en lo referente a los mesenios es posible ver que los historiadores han hecho esto, sino también al tratar otras acciones de Filipo; su obra no merece tanto el nombre de historia como el de encomio. Pero yo digo que no se debe vituperar a los reyes injustamente, pero tampoco alabarlos sin motivo, cosa que algunos han realizado. También debe haber concordancia entre lo dicho ahora y lo afirmado anteriormente, y ajustar los discursos a la índole del personaje que los pronuncia. (8.8.5-7)

Por tanto, si un historiador utiliza un elogio o un vituperio lo debe hacer atendiendo a los argumentos para elaborarlos y a la coherencia interna de la obra. Polibio ofrece un ejemplo en la figura del historiador Teopompo (8.9). Según el de Megalópolis, Teopompo en su *Historia* de Filipo II le atribuye al padre de Alejandro y a sus *hetairoi* una serie de rasgos negativos tales como ser mujeriegos, afeminados, violentos, borrachos, con afición a los banquetes y al juego, desvergonzados, etc. Así pues, al recurrir al vituperio en demasía, Teopompo le quita a su relato capacidad explicativa porque ¿qué griego creería que los vencedores de Queronea y conquistadores de Grecia eran en efecto unos bárbaros afeminados? La obra de Teopompo resulta pues ser censurable desde los hechos. Por eso Polibio aconseja:

Hay que poner cuidado y no tildar de afeminados ni a Filipo ni a los miembros de su corte, ni de cobardes, ni de imprudentes. De otro modo, cuando se pase a su alabanza no se podrá hablar adecuadamente de su coraje, de su aguante, ni, en resumen, del valor de los hombres citados, que con su fortaleza y audacia transformaron visiblemente el imperio de los macedonios, pequeño como era, en el más grande y glorioso. (8.10.5-6)

Es la verosimilitud del relato histórico lo que corre el riesgo de perderse si el historiador no utiliza el elogio o el vituperio atendiendo al orden interno de su narración. En este punto resulta pertinente traer a colación los aportes realizados por Adriana Zangara (2007) sobre la escritura de la historia en el mundo antiguo. A partir de la idea de que la historiografía antigua posee una “dimensión icónica” (2007:9), entendida como la “capacidad de hacer ver el pasado como un paisaje ordenado de eventos” (2007:12), la autora identifica dos herramientas al alcance del historiador antiguo; *synopsis* y *enárgeia*. La *synopsis* refiere a la forma y al orden del relato. Le permite al historiador pretender “imitar la mirada divina” (2007:25). Genera la impresión de omnipresencia, omnisciencia e imparcialidad a partir de una composición armoniosa que encadena con prolijidad el principio, medio y fin. Sobre esa similitud con el paradigma de la comprensión y la justicia divina se erigirá la legitimidad del historiador y su narración. La *enárgeia* es la fuerza del relato. Es la evidencia que hace al lector “testigo” (2007:57) de lo que el historiador transmite, como si hubiera visto y experimentado lo que se narra. La función estricta de la *enárgeia* es reproducir y transmitir experiencia real, en particular emociones. Pero no con el objetivo de entretener o divertir, sino para la edificación moral del lector. Por tanto, “el historiador deviene en pedagogo que propone una meditación al lector de los ejemplos que debe imitar y seguir” (Zangara, 2007:79-80). La *enárgeia*, como también la *émphasis*, es lo que en el relato histórico está directamente relacionado con devolverle a los hechos narrados su calidad ‘experiencial’, es decir, que los hechos parezcan ser vistos, actuados, experimentados, desde la perspectiva de los personajes/actores.

En los pasajes donde priman estas estrategias narrativas, el historiador se borra al máximo, creando un efecto de lo real al supuestamente dejar a los hechos hablar por sí mismos. No es así, los narra de forma cuidadosa, y siempre está presente. Pero la gran oposición, en Polibio, es con los pasajes controlados por la intervención del narrador, que dirige explícitamente al lector a ver lo que quiere que vea, y a decirle lo que tiene que extraer de lo que ha narrado: generalmente, estos pasajes fuertemente ‘autoritativos’ son denominados ‘digresiones’ (pero más bien son pasajes ‘no-narrativos’, ‘no-descriptivos’). En esos pasajes, el historiador no está interesado en devolver a los hechos pasados su calidad experiencial, sino que quiere fijar claramente un programa didáctico.

Así pues, el carácter pedagógico de la historia se afirma sobre juicios bien fundados que pretenden formar jueces competentes para cualquier época. Cuando Polibio decide hacer uso del encomio o del vituperio lo hace, como demuestra Breno Sebastiani (2016:17-34), clasificando a los personajes dentro de tres categorías: elogiados, censurables o intermedios. Los juicios éticos suelen aparecer después de que Polibio ha examinado las consecuencias políticas de las acciones del personaje, lo que implica un lugar para los ejercicios retóricos que permitan apuntalar esos juicios en tanto 'evidencias' de los mismos.

Sobre el encomio

El manual de retórica más antiguo que nos ha llegado es el de Teón, del siglo I a.C., pero para entonces el encomio era un ejercicio retórico bastante conocido. Las fuentes papiáceas, que datan del siglo II en adelante, lo tienen como el ejercicio mejor representado (Pordomingo, 2003). En la literatura se conservan los versos de Píndaro, mientras que en prosa, el *Encomio de Helena* de Gorgias y *Evágoras* de Isócrates. Tenemos el testimonio del propio Polibio respecto de su enseñanza en las escuelas de retórica:

[...] Timeo compone unas disertaciones tan prolizas, se interesa tanto por convertir a Sicilia en el territorio más importante de Grecia, por describir los hechos de la isla como más brillantes y vistosos que los del resto del mundo, por presentar a los sicilianos como los más sabios entre los hombres que se distinguieron por su inteligencia y a los siracusanos como los hombres más avanzados, casi divinos, en cuestiones políticas, que no deja ni una sola exageración a los alumnos de la escuela de retórica cuando hacen ejercicios sobre temas paradójicos, por ejemplo: componer un elogio de Tersites o una censura de Penélope, o cosas por el estilo. (12.26b.4-5).⁶

6. El encomio de Tersites figura más adelante entre los ejercicios de Libanio (*Progymn*, 8.4 Foerster).

7. Si bien a partir de Nicolás de Mira el encomio va a ser encasillado dentro del género epidíctico, y ninguno de los *progymnasmata* señala su utilidad para el historiador, algunos autores modernos consideran que fue importante para la escritura de la historia. Por ejemplo, Fernández Delgado (2007:285) señala: "La particular importancia de los ejercicios más ligados a la retórica epidíctica para la composición literaria reside en la enorme influencia que ejercieron en la configuración de determinadas formas de expresión, como la poesía o la historia." Más preciso resulta Gibson (2004:113): "The exercise in encomium would have helped students think systematically about the lives of praiseworthy historical characters, a skill useful in writing biography and history".

Por tanto, podemos inferir que el megalopolitano está bastante familiarizado con el ejercicio.⁷ Esa familiaridad se observa en el *excerptum* de 10.21-24. Los autores de *progymnasmata*, Teón, Hermógenes y Aftonio, señalan como primer paso para la escritura de un encomio alabar el linaje y la ciudad o pueblo del encomiado. Polibio comienza el suyo diciendo: "Diré, pues, para empezar, que Filopemén procedía de linaje noble: descendencia de los hombres más ilustres de Arcadia" (10.22.1). Estas características corresponden a lo que Teón (110) define como 'bienes externos', a los que le suma la educación, amistades, reputación, cargo, riqueza, abundancia de hijos, muerte dulce, etc. Polibio continúa pues afirmando:

Creció bajo la educación de Cleandro de Mantinea, huésped suyo paterno, la personalidad más insigne de la ciudad citada, pero que a la sazón se veía exiliado. Llegado a la juventud, se convirtió en admirador de Écdemo y Demófanes, de estirpe megalopolitana, quienes rehuyeron a los tiranos y convivieron con el filósofo Arcésilas. (10.22.2)

Polibio pasa por alto a la Confederación Aquea y su democracia de la que Filopemén fue estratega. Sin embargo, de sus vínculos con Écdemo y Demófanes se infiere su aberración por la tiranía. Es importante esta omisión porque Polibio no quiere presentar a Filopemén como un gran estadista sino como un gran líder militar. Por eso la descripción de sus 'bienes externos' culmina con una referencia a su reputación: "En su primera juventud, Filopemén los trató mucho y no tardó en destacar entre sus contemporáneos,⁸ tanto en las penalidades de la caza como en los peligros de la guerra." (10.22.4).

8. La traducción española de Balasch Recort dice "entre los que le frecuentaban". Aquí se sigue la interpretación propuesta por Walbank (1967:225).

Siguiendo la teoría de los *progymnasmata* Polibio se detiene más tarde en los 'bienes espirituales', que para Teón (110) son el ser juicioso, la prudencia, la valentía, el sentido de justicia, la piedad, etc. En este punto se elogia el poco apego por parte de Filopemén a los bienes materiales, que redundan en un beneficio para la ciudad:

En cuanto a su género de vida, era austero y de apariencia sencilla; los hombres citados le habían imbuido la idea de que es imposible gobernar la ciudad, si se descuida la vida privada, y de que debemos abstenernos de los bienes públicos aun en el caso de que se viva de una manera más lujosa de lo que permite la hacienda particular. (10.22.5)

Luego de todo lo anterior los autores de *progymnasmata* aconsejan elogiar las acciones, el más importante principio de argumentación del encomio según Aftonio (22). De las acciones Hermógenes (16) dice que dependen de las ocupaciones y, si se eligió la vida militar, como Filopemén, es preciso señalar qué actos se llevaron a cabo. Polibio entonces afirma: "Recibió unos escuadrones totalmente destrozados; la moral de sus hombres andaba por los suelos, y en poco tiempo no solo hizo que se superaran a sí mismos, sino que les convirtió en superiores al enemigo." (10.22.6-7)

La grandeza de Filopemén, lo que lo hace digno de ser elogiado, es su hazaña de convertir una fuerza de caballería minúscula en una poderosa máquina bélica. Para reforzar la nobleza de la acción Polibio utiliza un elemento que aconsejan Hermógenes (17) y Aftonio (22): la comparación. En este caso se la establece con otros que han sido hiparcos al igual que él:

La mayoría de los demás nombrados para este cargo desconocen el arte de la equitación y no se atreven a ordenar nada, aunque sea imprescindible, ni tan siquiera a sus subordinados más próximos; otros, incluso competentes, aspiran al generalato y se ganan a los soldados desde este puesto, así se hacen con su adhesión para el futuro. No reprenden cuanto sería preciso (así se salvan los intereses públicos), y este pequeño favor perjudica mucho a los que creían en ellos. (10.22.8-9)

De esta manera Polibio introduce la figura de Filopemén en las *Historias*; pero la repartición igualitaria de elogios y reproches que según él caracteriza a la historia está ausente. Solo se nos ofrecen elogios para con Filopemén. ¿Intentó Polibio hacer creer que no escribía un encomio cuando en efecto era lo que hacía? Lo más prudente será sostener que el *excerptum* de 10.21-24 está cargado de una lógica encomiástica, en el sentido de que Polibio, en tanto *pepaideuménos*, incorporó la retórica no sólo como forma de proceder en la escritura, sino también para pensar y reflexionar.⁹

Ahora bien, esa lógica encomiástica se inserta en la estructura general de la obra con una finalidad: generar la evidencia de lo que Polibio ha venido narrando a principios del libro 10; esto es, que Publio Cornelio Escipión es un hombre que reúne las condiciones y características que posee un notable griego. Hay una continuidad entre Escipión y Filopemén en tanto líderes militares de conducta admirable y cuyas acciones enaltecieron a sus respectivos Estados, Roma y la Confederación Aquea. Continuidad que se proyecta hacia el presente, en el momento de escritura de las *Historias*, en las figuras de Escipión Emiliano y de Polibio.¹⁰

Para Polibio la historiografía pragmática atiende a tres cuestiones: el examen de las fuentes documentales, la inspección topográfica de los escenarios y el

9. *Cfr.* Mestre (2016:7), quién en su análisis de Cicerón considera que la escolarización y el ejercicio de los *progymnasmata* por parte del arpinate es esencial para comprender su forma de reflexionar y para pensar. Por su parte Gibson (2004:129) afirma que los historiadores difícilmente podían abordar la escritura de una obra sin recurrir a su formación retórica.

10. Escipión Emiliano, nieto de Publio Cornelio Escipión el Africano, fue quien acogió bajo su patrocinio a Polibio en Roma. Por otro lado, el padre de Polibio, Licortas, fue parte del partido que encabezaba Filopemén. *Cfr.* Pib., 2.40.1-3.

11. Cfr. Plb. 12.25e.1 y Vela Tejada (2014:1-21).

conocimiento de la actividad política.¹¹ Por tanto, su experiencia previa como funcionario de la Confederación Aquea no debe pasarse por alto. Tras el desastre de Pidna (168 a.C.) y su reclusión en Roma, Polibio se vio privado de poder continuar su carrera política por lo que la escritura de la historia se constituyó en una forma de mantenerse activo políticamente. Es relevante pues, cómo el historiador se autorrepresenta ante su público buscando mostrarse como un mediador que interviene a favor de los aqueos ante los romanos, en particular a partir de su vínculo amistoso con Escipión Emiliano. En esa autorrepresentación Polibio buscó asociarse a una línea política de líderes anteriores que priorizaron el diálogo con Roma antes que el conflicto bélico. Esos líderes eran Arato, Filopemén y Licortas (Moreno Leoni, 2017:164-180).

Sobre Escipión el Africano

Polibio da inicio al *excerptum* de 10.21-24 señalando que pretende hacer lo que ha hecho con respecto a otros hombres ilustres, exponer su 'preparación' y 'carácter' (10.21.2). Por lo que sabemos el de Megalópolis se refiere a Escipión el Africano, pues en 10.2.1 dice:

Ahora vamos a historiar los hechos de Publio Cornelio Escipión en España y añadiremos un resumen de todas las gestas de su vida. Nos parece, pues, indispensable que los lectores conozcan anticipadamente algo del carácter, de la manera de ser de este personaje.

La estrategia retórica escogida para esta ocasión es el *diégema* (relato), que complementa con alguna que otra *chreía* (anécdota). Desde el comienzo se nos presenta a Escipión como "hombre magnánimo", "amigo de hacer el bien", que fue "sagaz", "sobrio" y que "meditaba mucho sus planes" (10.3.1). Luego narra la anécdota, transmitida por Cayo Lelio, de cuando acudió en ayuda de su padre en la batalla contra Aníbal a orillas del Po. Después de eso Polibio afirma que a Escipión: "Le sobrevino una fama de valor fundada en la gesta reseñada y, desde entonces, en los tiempos que siguieron se entregó sin reservas al riesgo personal siempre que la patria depositó en él su última esperanza." (10.3.7).

La anécdota de cómo se valió de sueños proféticos para postularse como edil a la par de su hermano Cneo le permite a Polibio destacar "lo más bello y admirable de su personalidad", su "destreza" y "diligencia" (10.5.9-10). Sin embargo, es en el relato de la conquista de Cartago Nova donde se introduce con claridad aquel aspecto del carácter de Escipión que lo asimila a Filopemén, su liderazgo militar: "Sí había algo en lo que tenía una habilidad innata, era en infundir coraje y en transmitir su estado de ánimo a aquellos a quienes arengaba." (10.14.10).

Tal como Filopemén tomó en sus manos una fuerza desmoralizada y la convirtió en una tropa disciplinada y efectiva en el combate, Escipión, ante el espectáculo de sus tropas descorazonadas por el gran número de bajas, supo infundir el valor necesario para culminar la conquista de la ciudad. No casualmente ambos pasajes terminan de forma similar. El dedicado a Escipión se detiene en los ejercicios navales y terrestres que obligó a realizar a sus hombres durante la estancia en Cartagena; el de Filopemén, en las maniobras en que instruyó a la caballería aquea. Dos citas, al compararlas, sacan a relucir la similitud entre uno y otro, y su carácter previsor.¹² La primera, sobre Escipión dice: "Él hacía un recorrido diario y disponía personalmente el material para

12. De hecho, Escipión es el modelo de *prônoia* (previsión) en la obra de Polibio, es decir, según el modelo tucidideo, el tipo de líder capaz de prever adecuadamente el curso que van a tomar los acontecimientos.

todos. Alrededor de la ciudad las fuerzas terrestres se ejercitaban en maniobras militares, las marítimas, en el mar, remaban y se dedicaban a otras prácticas.” (10.20.6). En la segunda, sobre Filopemén, leemos: “Filopemén recorrió de nuevo las ciudades para comprobar, primero, si sus pobladores se habían ceñido a sus instrucciones y, en segundo lugar, si los jefes militares dominaban el arte de impartir sus órdenes a tiempo y con claridad.” (10.23.9). Para el lector atento de Polibio que viene siguiendo el desarrollo del *ethos* de Escipión y luego se encuentra con el elogio a Filopemén no puede pasar desapercibida la similitud y el resultado obvio de la misma: el *ethos* del Africano es un *ethos* griego.¹³ Para Champion (2004a) la actitud de Polibio para con los romanos fue ambivalente, por un lado los describe como bárbaros, por otro los halaga y asemeja a los griegos. Por tanto, los romanos en Polibio pueden ser bárbaros por una política cultural de alienación del helenismo¹⁴ y también cuasi-griegos por una política cultural de asimilación al helenismo.¹⁵ Este caso parece ser uno de esos de asimilación al helenismo.

Ambas figuras se proyectan hacia delante, en la contemporaneidad de la obra, en las personas de Escipión Emiliano, nieto por adopción del Africano y el propio Polibio, hijo de Licortas, del partido de Filopemén.¹⁶ En varias instancias de la historia Polibio se esfuerza por presentarse como un sabio consejero y a Escipión Emiliano como un hombre formado en la *paideía*.¹⁷ De esa proyección hacia el presente emana una sensación de movimiento en el que unos hechos explican otros, y configuran un relato que es verosímil por su propia lógica interna. La asociación de Filopemén con Escipión no es casual; con ella Polibio busca reforzar un discurso político-didáctico centrado en el ejercicio de una hegemonía moderada por parte de Roma y de una autonomía responsable de parte de los aqueos (Moreno Leoni, 2017; Thornton, 2013). Para eso resulta esencial que los líderes, de la República y de la Confederación, sean formados en la *paideía*.

Conclusiones

El propósito de este trabajo ha sido observar la trascendencia de la retórica en la escritura de la historia en la obra de Polibio, la cual no solo es visible en las formas estilísticas sino también en la argumentación y la estructura general del texto. El ejemplo escogido, el elogio a Filopemén en 10.21-24, permite comprender, por un lado, la importancia que la educación retórica tenía para la formación del historiador y su trabajo, y, por el otro, que el historiador moderno no debe prescindir del estudio de esa formación a la hora de volcarse al análisis de una obra historiográfica de la antigüedad.

El saber historiográfico no es pues un saber externo. La perspectiva tradicional desarrollada por Finley (1979:42) y Momigliano (1984:138-139) que afirmaba que el historiador antiguo no escoge el tema, sino que el tema lo escoge a él condenándolo a escribir historia contemporánea, difícilmente pueda seguir siendo sostenida en la actualidad. Polibio, como estudio de caso, da cuenta de que el historiador escogía el tema, y sus argumentos a la hora de presentarlo, en función de una percepción de la realidad que era subjetiva. Esto no significa que el suyo no sea un relato verosímil, simplemente no era un fiel reflejo de los hechos.

Son los ejercicios retóricos los que le permiten al historiador generar la evidencia de los hechos narrados. De esa manera los juicios que emite sobre tal

13. Al respecto Moreno Leoni (2017:83) señala que “Escipión es en la obra un romano particularmente predispuesto a la φιλανθρωπία (10.34.9, 38.3; 21.4.3; 38.20.11), con lo que se le atribuya una cualidad real típicamente helenística, y también decididamente romana por su *clementia*.”

14. Para Moreno Leoni (2017:88) la alienación cultural no es tanto un recurso político como una opción didáctica de Polibio, pues “Polibio intentó ‘reconstruir’ el dramatismo del momento histórico con un ojo puesto en su objetivo didáctico primario de formar a las élites políticas griega y romana, mediante la provisión de ejemplos prácticos para actuar en ese mundo complejo.”

15. Erskine (2013:115-129) no llega a considerar que Polibio intenta ‘helenizar’ a los romanos, más bien cree que para Polibio los romanos son decididamente bárbaros, pero que se diferencian de los demás bárbaros y se acercan a los griegos por su carácter ‘racional’. Ese carácter explicaría a los ojos de los propios griegos cómo fue que llegaron a caer bajo la dominación de un pueblo extranjero.

16. Además de ser el hijo de Licortas, hay buenos testimonios que apuntan a que Polibio fue discípulo directo de Filopemén. Por ejemplo, Plutarco (*Vida de Filopemén*, 21.5), señala que Polibio transportó personalmente la urna con las cenizas del héroe megalopolitano cuando murió en Mesene.

17. Por ejemplo, en el caso de las ‘lágrimas de Escipión’ en 38.21.1-3 analizado por Moreno Leoni (2014).

o cual personaje, sobre los regímenes políticos o las causas de la guerra, se evidencian en el propio relato y fortalecen el rol del historiador como portador de una verdad. En todo caso, la narrativa histórica podría definirse como una mediación entre un fenómeno externo, la realidad, y uno interno, la comprensión de la misma por parte del escritor y del lector (Sebastiani, 2016:19). Y en ese proceso de comprensión la retórica cumple un rol fundamental.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- » Balasch Recort, M. (1981). *Polibio, Historias I-IV*. Madrid: Gredos.
- » Balasch Recort, M. (1981). *Polibio, Historias V-XV*. Madrid: Gredos.
- » Büttner-Wobst, Th. (1889 [1995]). *Polybii Historiae*. Stuttgart: Teubner.
- » Reche Martínez, M. D. (1991). *Teón-Hermógenes-Aftonio, Ejercicios de retórica*. Madrid: Gredos.

Bibliografía secundaria

- » Champion, C. (2004). *Cultural Politics in Polybius' Histories*. Los Angeles: University of California Press.
- » Erskine, A. (2013). "Making Sense of the Romans: Polybius and the Greek Perspective", *DHA* 9, 115-129.
- » Fernández Delgado, J. A. (2007). "Influencia literaria de los progymnasmata". En: Fernández Delgado, J. A.; Pordomingo, F.; Stramaglia, A. (eds.), *Escuela y literatura en Grecia Antigua. Actas del simposio internacional Universidad de Salamanca 17-19 noviembre de 2004*. Nápoles: La Buona Stampa- Ercolano, 273-306.
- » Finley, M. (1979). *Uso y abuso de la historia*. Barcelona: Crítica.
- » Gibson, C. (2004). "Learning Greek History in the Ancient Classroom: The Evidence of the Treatises on Progymnasmata", *CPh* 99.2, 103-129.
- » Mestre, F. (2016). "Exercices scolaires: un moyen de réfléchir sans émotions et sans danger", *Rursus-Spicae* (online) 9. En <<http://rursus.revues.org/1200>>. [Consultado 29/07/2016.]
- » Momigliano, A. (1984). *La historiografía griega*. Barcelona: Crítica.
- » Moreno Leoni, A. (inédito). "Las lágrimas de Escipión: Verdad, autobiografía y didáctica en las *Historias* de Polibio". Santa Fe: UNL *Junio Clásico*, 2014.
- » Moreno Leoni, A. (2017). *Entre Roma y el mundo griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio, Ordía Prima* 8. Córdoba: Brujas.
- » Pordomingo, F. (2007). "Ejercicios preliminares de la composición retórica y literaria en papiro: el encomio". En: Fernández Delgado, J. A.; Pordomingo, F.; Stramaglia, A. (eds.) *Escuela y literatura en Grecia Antigua. Actas del simposio internacional Universidad de Salamanca 17-19 noviembre de 2004*. Napoli: La Buona Stampa- Ercolano, 406-454.
- » Sebastiani, B. (2016). "La verdad en movimiento: apertura, ironía y respuesta poética en las *Historias* de Polibio", *Anuario de la escuela de historia (virtual)* 9, 17-34.
- » Thornton, J. (2013). "Oratory in Polybius Histories". En: Kremmydas, C.; Tempest, K. (eds.) *Hellenistic Oratory. Continuity and Change*. Oxford: Oxford University Press, 21-42.

- » Vela Tejada, J. (2014). “Εμπειρία, πόλεμος y ιστορία en el método historiográfico de Polibio”, *Talia Dixit* 9, 1-21.
- » Walbank, F. (1967). *A Historical Commentary on Polybius*. Volume II. Oxford: Clarendon Press.
- » Wooten, C. (1974). “The speeches of Polybius: An Insight into the Nature of Hellenistic Oratory”, *AJPh* 95, 235-251.
- » Zangara, A. (2007). *Voir l’Histoire. Théories anciennes du récit historique II siècle avant J.-C. – II siècle après J.-C.* Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.